

Derecho a fumar, a migrar y a autogobernarse

Espíritu de la verdad *versus* las noticias

FEDERICO PAZ

FOTOGRAFÍA: G. ESCOBAR Y E. WIDNICKI

La gran mayoría de noticias en las que vivimos inmersos son deliberadamente construidas para distraernos de las cuestiones fundamentales y asegurarse de que nunca nos hagamos las preguntas adecuadas. Desde la perspectiva dadaísta del *ruidismo* analizaremos aquí, y a lo largo de los próximos números, tres casos paradigmáticos del periodismo español: el estatus legal de la izquierda vasco-navarra, el de los inmigrantes que buscan su Norte, y el de las drogas y plantas de poder. Esto es: los derechos colectivos, los derechos planetarios y los derechos individuales.

Muchas preguntas sin respuestas claras

Llega un extraterrestre a Madrid, a Pamplona, a Algeciras o a cualquier pueblo del interior de la Península. Hace mucho que no venía al planeta y ahora se pregunta: ¿Por qué una planta que siempre fue sagrada de pronto está prohibida y quien la usa tiene problemas por este hecho simple y natural? El E.T. no entiende. ¿Por qué un pueblo europeo no tiene derecho a elegir el tipo de gobierno que quiera darse a sí mismo? ¿Por qué las amenazas de

cárcel para el presidente de una autonomía que quiere saber la opinión de su pueblo al respecto y la cárcel, directamente, para un dirigente que busca el diálogo y la paz? No entiende tampoco. ¿Por qué el mundo se ha vuelto un lugar tan desequilibrado? ¿Por qué aquellas personas que quieren migrar y trabajar libremente en cualquier parte de la patria redonda no pueden hacerlo sin arriesgarse a ir a la cárcel o al fondo de las aguas del océano? Idem. Nuestro amigo no entiende nada. ¿Por qué tanta cárcel para todo el mundo? ¿Cuál

es la verdad de todo? ¿Cómo puede reconocerla entre los litros de tinta que se vierten a diario sobre los periódicos?

El ruidismo

Aquellos locos dadaístas que con sus extravagantes veladas sacaban de quicio a las burguesías europeas en los años de la Primera Guerra Mundial, montaban a veces un espectáculo que denominaban *ruidismo*.

La puesta en escena consistía en que mientras un actor daba expresión a la auténtica voz humana, la que brota del



alma y cuestiona las cosas esenciales, se escuchaban simultáneamente a su alrededor mil tipos diferentes de ruidos demoníacos.

Era la representación de la lucha por la claridad que permanentemente libra el Espíritu de la Verdad en medio de las manipulaciones mediáticas y las cuestiones secundarias que, en más de un caso, se convierten en sentido común contaminándolo todo a su alrededor.

En principio, nuestro discernimiento debería indicarnos que jamás se estarán diciendo cosas reales cuando se toman por hechos las propias opiniones. El problema no es sólo que la realidad se termina imaginando, sino también que se disfraza la propia opinión, que muchas veces es la que el lector quisiera saber.

Para dejar bien claro cuál es la propia opinión se deben presentar respetuosamente las otras opiniones, indicando sólo los puntos que hacen esencial a la cuestión, que por otro lado ha de quedar definida claramente desde el principio.

Por lo mismo, debería despertar también nuestra sospecha cuando descubrimos que lo que se está discutiendo son simples tonterías, sin contenido ni

profundidad, que van mutando en la primera plana de los periódicos y perdiendo vigencia.

Aquí utilizaremos tres temas mediáticos que son fundamentales, tanto por su gran actualidad como por lo paradigmáticos que resultan: Primero, la cuestión vasco-navarra en torno a la ilegalidad de una de las partes del conflicto; en segundo lugar, la inmigración

En todo conflicto el punto central no es nunca negociar esto por aquello, pues va errado quien empieza así un diálogo de paz

ilegal de algunas personas y, por último, la ilegalidad en cuanto a la posesión y el uso de ciertas sustancias. El primer caso aparece día a día en la portada de todos los periódicos, sobre todo cuando se acerca una campaña electoral. El segundo en verano, cuando llega la mayoría de los *sin papeles* en pequeños barcos desde un continente colonizado al cien por cien por Europa. El tercero, raramente, aunque cada dos por tres hay una nueva campaña en los medios de comunicación.

La cuestión de la ilegalización de una serie de derechos, de lo más normales, es algo que siempre está siendo intoxicado desde los medios. En los tres casos presentados se habla siempre de tantas cosas falsas que uno ya no sabe qué pensar y mucho menos qué hacer.

Es mi opinión que si a partir del análisis de este tipo de casos se empezase a generalizar la costumbre de buscar y decir siempre la verdad, facilitada ahora muchísimo más por la posibilidad de viajar y por Internet, entonces es muy posible que esta sociedad se libere de todos sus problemas en muy poco tiempo. Las únicas noticias importantes, en tal caso, van a ser los modos en que poco a poco se van aclarando y solucionando todas las entuertos generados por las mentiras del pasado, o sea de ahora.

Ilegalización de la izquierda abertzale (lucha contra el terrorismo ilegal)

Si hay algo que podemos aprender del enfrentamiento entre nacionalismos –el español y el vasco-navarro–, es que en todo conflicto el punto central no es nunca negociar esto por aquello, pues va errado quien empieza así un diálogo de paz.

El socialismo ha hecho un mal diagnóstico al priorizar el acercamiento de los presos vascos por la condena a la violencia, pues el punto clave no era mover las posiciones de las trincheras sino cortar las causas por la raíz fijando la base de aquello que es correcto hacer y que desde hace tiempo no se está haciendo. En este caso, simple-

mente, decidir entre todos si va a existir o no un escenario de libre elección en Euskal Herria, dentro de un marco democrático que no invalide ninguna opción. Este es el problema más antiguo y fundamental que aún no halla resolución; un eje con varios siglos de vigencia, mientras que la violencia de ETA viene de los años 60, con el franquismo, y la dispersión de los presos desde más cerca aún. Son consecuencias del problema no resuelto, pero no es ni el problema real ni sus causas.

Si el debate se hubiera centrado en el camino hacia la plena expresión de las libertades civiles, ya se estaría disfrutando de una paz verdadera y de un desarme gradual. Sin embargo ahora, rota ya la tregua, el presidente español ha manifestado que pondrá tanta voluntad en acabar con ETA como la puso a favor de la resolución del conflicto. Si esto resultase ser cierto, entonces la organización armada puede respirar más que tranquila.

Ilegalización de los inmigrantes no europeos (lucha contra la inmigración ilegal).

En el caso de las inmigraciones ilegales, lo fundamental sería ver las causas de por qué tanta gente está tratando de venir a los países ricos, mientras que éstos se amurallan y niegan los visados en vez de agradecer la devolución de la visita.

¿Es que nacer en un lugar da derechos que se quitan por haber nacido en otro? Y en caso de que fuera así: ¿resulta esto tan normal? Puede que creamos que sí, pero entonces en nuestra próxima vida quizá nos toque nacer en Somalia o en Haití.

La carta de ciudadanía planetaria es una cuestión que aún no se ha puesto en forma programática sobre la mesa de negociaciones, pero pronto sucederá,

ojalá más temprano que tarde, pues es un paso fundamental de nuestra evolución como especie humana.

Independientemente del modo en que se vaya regulando la apertura definitiva de todas las fronteras del planeta, hoy por hoy lo importante es generar un amplio debate y llegar a un acuerdo firmemente consensuado por las sociedades civiles de todas las naciones en

Si no se hubiese derogado hace tiempo la Ley Seca, hoy los gobiernos estarían bombardeando Escocia para controlar el tráfico de whisky

torno a la distribución correcta de los recursos y de la soberanía alimenticia de cada continente.

De esto depende la supervivencia de todos nosotros en este único globo vi-
viente que hay.

Ilegalización de las plantas de poder (lucha contra las drogas ilegales).

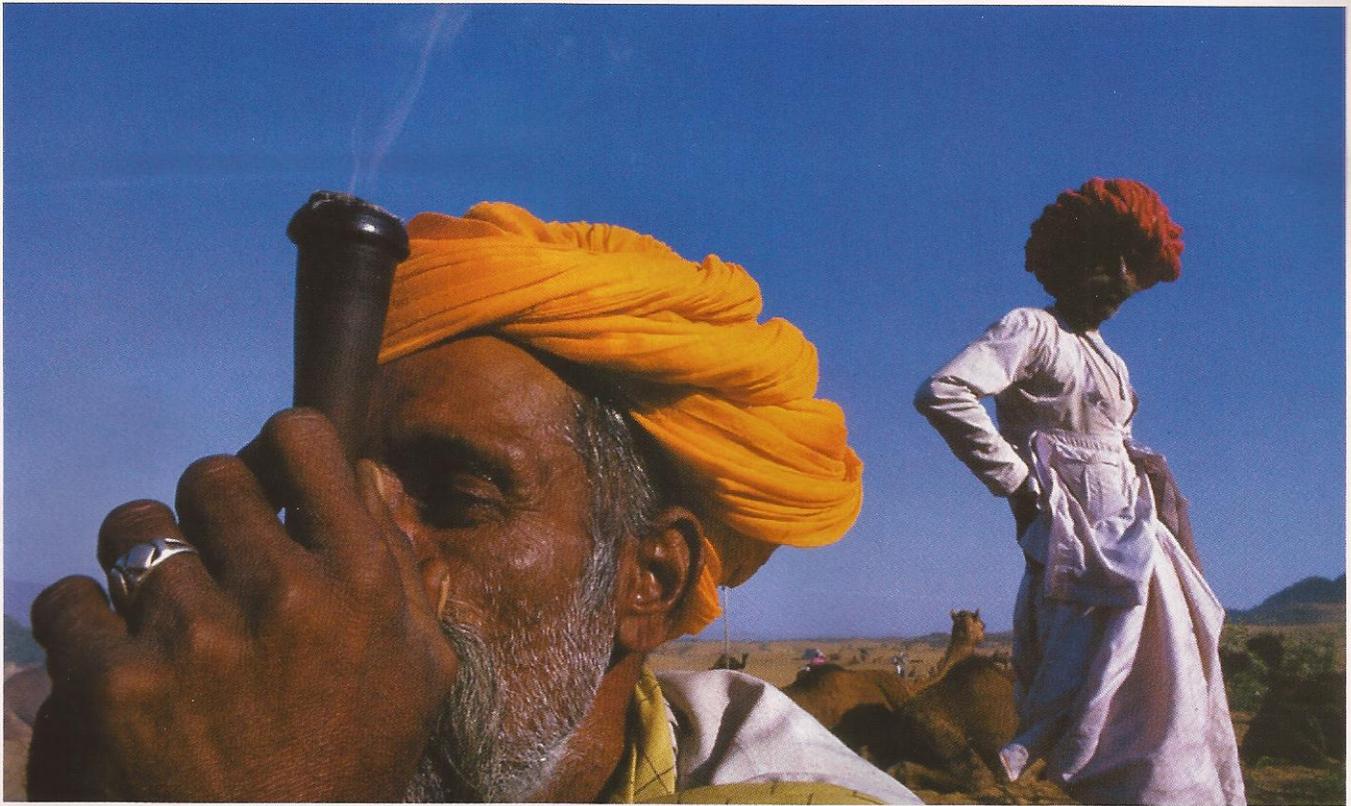
Meses atrás, el jefe de los policías de Cataluña, que fue el único candidato que aumentó sus votantes en las últimas elecciones autonómicas, dijo que

él consideraba que las drogas deberían ser legales, pues su ilegalidad favorecía al narcotráfico. Inmediatamente se le acusó de estar a favor de las drogas, y después ya no se habló más del tema.

¿Por qué no se planteó un serio debate social a partir de este asunto primordial? ¿Es que acaso el narcotráfico no puede ser sometido a análisis? ¿Quién lo prohíbe?

Se trata simplemente de que la sociedad se pregunte de qué modo quiere asumir el mercado de sustancias: ¿Destinando millones y más millones para que Estados Unidos y sus aliados copen Afganistán, Colombia y México, principales centros de producción y distribución de cocaína y heroína? ¿O mejor suprimiendo directamente su causa, que es la ilegalidad de esas sustancias? Quizá, si no se hubiese derogado hace tiempo la Ley Seca, hoy los gobiernos estarían bombardeando Escocia para controlar el tráfico de whisky.





España: entre las autonomías y la inmigración.

En toda la geografía del Estado español, casi la mitad de las personas adultas habilitadas para votar no lo hacen. Si a eso le sumamos los inmigrantes, que no pueden hacerlo, se puede decir que sólo un tercio de la población se siente representada por los políticos. ¿Y por qué los inmigrantes no pueden votar? Porque las elecciones se politizarían en un nivel mucho más alto de lo que nunca lo han hecho, ya que los residentes extranjeros se agruparían y reclamarían sus derechos, y esto es lo que la clase dirigente no está dispuesta a pactar.

Ya bastante parece tener con estar pactando entre los que viven milenariamente en cada región, con sus lenguas y formas de hacer, y quienes han llegado antes y durante el franquismo, cuando la crisis económica arreciaba y hacía que los inmigrantes españoles fueran a buscarse la vida a los polos industriales. Por suerte, unos cuantos millones fueron recibidos entonces en otras partes de Europa, y también en otros continentes, —como mis abuelos—, lo que seguramente ha reducido muchísimo los conflictos internos.

En las encuestas que se han realizado mientras la tregua de ETA estuvo vi-

gente, quedó claro que la gente percibía que la inmigración era la cuestión más urgente que el Gobierno del Estado debía resolver. Luego, cuando el inicio de negociaciones entre el Gobierno español y la izquierda *abertzale* se hizo público, y aún había confianza en el proceso, el tema llamado “terrorismo” dejó de ser la primera preocupación de los ciudadanos, aunque volvió otra vez, sobre todo desde que el PP comenzó de nuevo a tratar a ETA como si hubiese puesto las bombas en los trenes de Atocha, y a toda la izquierda *abertzale* como si fuera terrorista.

Sin embargo, la conexión entre la resistencia islamista y el independentismo vasco no se halló en cintas grabadas ni en camionetas, que es donde muchos la buscaban, sino en la propia dificultad para acercarnos al que es diferente, para amarlo y respetarlo en su diversidad, reconociendo al mismo tiempo en él nuestra propia humanidad con los anhelos normales de una vida digna y desmilitarizada. Dicho sea de paso, permítanme aquí manifestar mi opinión de que, mucho más preocupante que la de ETA, la amenaza que pesa hoy sobre España es por colaborar en la invasión norteamericana de Afganistán.

Ilegalizándolo todo para no tener que dialogar con nadie

A causa de sus malos análisis, el unionismo español de derechas ha perdido el norte, tanto figuradamente como el norte geográfico real. Su posición contraria a crear un espacio democrático y de diálogo, incentivando la crispación contra el proceso de paz en Euskal Herria, ha permitido sea derrotado electoralmente en las autonomías del Estado que, de alguna manera, han llevado más lejos sus pretensiones separatistas, derechos históricos y reclamos de autodeterminación: *Euskadi*, *Catalunya* y *Galiza*. Ahora que hubo elecciones en la única que faltaba, *Nafarroa*, es probable que aquí también sea una alianza entre socialistas e independentistas de izquierda la que aleje al PP del centro foral de decisiones.

Por el contrario, en Madrid se han hecho más fuertes, y es desde ahí desde donde están orquestando su ataque judicial, policial y mediático contra la circulación de la gente en un mundo con mercados globalizados, contra la actuación democrática de la izquierda independentista vasca y, finalmente, aunque con bastante menos dramatismo, contra la utilización medicinal, lúdica y sagrada de las plantas de poder. Para evitar



que se hable de estos temas, tal como en realidad son, se destinan alarmantes presupuestos de prensa para que en su lugar se hable de la *lucha* contra la inmigración ilegal, de la *lucha* contra el terrorismo, o bien de la *lucha* contra las drogas.

Se ilegaliza algo y luego se lucha contra ello llamándolo ilegal, cuando la historia ya nos demostró claramente que los conflictos se acaban cuando se tiende hacia el acercamiento y la comprensión entre quienes estaban enfrentados. Por el contrario, tanto la lucha contra algo como su ilegalización, cuando de ejercer derechos normales se trata, invitan al contraataque y no tienden nunca hacia la solución.

Se trata de que la sociedad en general entienda algo tan simple como el porqué algunos quieren consumir determinadas sustancias, porqué otros quieren decidir por sí mismos el rumbo de su propio pueblo, y porqué otros más, la gran mayoría, quieren tener el derecho a vivir, trabajar, estar sanos, alimentarse, ayudar a sus familias y contribuir en su nuevo lugar de residencia no sólo con impuestos y trabajo no regularizado.

¡Todos a la mesa... sea a comer juntos, a pactar una solución o a compartir!

Tarde o temprano, toda la sociedad tendrá que sentarse a dialogar, debatir y decidir algo que venga bien a todos, aunque también tendrán que ceder

todos en algún punto, sin renunciar nunca a hablar claramente del asunto que resulta esencial en cada caso.

En el ejemplo vasco, donde este tipo de diálogo entre todos es tan necesario, uno debería preguntarse por qué se reemplaza esto por ataques permanentes y movilizaciones en contra de un sector importante de la población, llegando incluso a pedir miles de personas en la calle que se deje a otro ser humano morir en una cárcel; mientras que a otros, recién llegados a través de mil peripecias

A algunos no les vendría nada mal encenderse un porro cada tanto, previamente cultivado con mucho amor, y compartirlo con aquellos a los que perciben como sus antagonistas

en el desierto y de tragedias en el mar, se les tenga aislados en cuarentena para luego devolverlos a sus mundos de hambre, al sur o al norte del Sahara.

Nuevamente es mi opinión, pero a algunos no les vendría nada mal encenderse un porro cada tanto, previamente cultivado con mucho amor, y compartirlo con aquellos a los que perciben como sus antagonistas. Lo digo con los mejores deseos del corazón, pues le llegó a la humanidad la época de estar todos muy receptivos a los demás, vengan de donde vengan y tengan los anhelos que tengan.

Gracias a Dios, y también a Shiva, Alá y a todos los dioses de todos los pueblos, estamos viviendo el fin de las prohibiciones de los unos sobre los otros, sobre sus gustos y sus preferencias, y el comienzo de los tiempos en que nuestra especie comienza por fin a reconocer su identidad colectiva, plural, fraternal y planetaria.

Que no se confunda el extraterrestre del comienzo de este escrito: si hacen tanto ruido los que sienten lo contrario y aún viven por y para el poder, es porque

la vieja conciencia que los mantenía limitados a su pequeño mundo, ahora mismo se está yendo con un portazo. ☹

Próximos números:

Fronteras abiertas:

Las formaciones políticas ilegales.

Fronteras cerradas: Los inmigrantes ilegales.

Fronteras de la percepción:

Las sustancias ilegales.